

COLABORACIÓN ANONIMA

EL BUEN BACO

MAYO 1936

Mendoza ha celebrado con una solemnidad entre protocolar y popular, la fiesta de la vendimia. Mendoza tiene motivos muy serios para rendir culto entusiasta a la generosidad de los viñedos. Hubo desfiles, canciones, versos, danzas discursivas; hubo una reina de la belleza, coronada por la admiración popular más que por el juicio de sus jueces estetas; hubo embriaguez espiritual y embriaguez de la otra... Sólo faltó, en medio de la decoración abundante, la imagen del buen Baco, con su cabeza tosca cubierta de pámpanos tiernos. ¡Lástima de ingratitude! Porque, quieras que no, el espíritu de Baco preside las fiestas de esta indole, las cuales no pueden substraerse al influjo pagano que las anima. Y Baco no ha muerto; está viejo, es cierto, pero ya lo dijo el poeta antiguo al cantar el elogio de los dioses: "tienen una vejez fresca y lozana".

¿Por qué renunciar a Baco? Un materialista lo explicaría al punto. No es que los dioses paganos no merezcan estimación; no es que la emoción religiosa por ellos expresada haya muerto del todo. Es que cada época adora los dioses que mejor la representan. En Mendoza, Baco fué olvidado porque la presencia de Mercurio dominó el escenario de la fiesta. Y si es cierto que el hijo de Júpiter fué mensajero alado de los dioses no es menos cierto que él mismo fué Dios de la elocuencia, del comercio y de los ladrones, según refieren los entendidos en mitología. ¡Vaya uno a saber por qué los antiguos confundían, en un solo haz, la elocuencia con el comercio y los ladrones! Enigmas de la historia antigua...

La gratitud actual hacia la siempre grata y pictóricamente decorativa jornada de la vendimia, se vincula más a las especulaciones económicas del negocio industrial que a una sentida emoción religiosa de gratitud hacia la naturaleza fecunda y hacia el vino "que es sincero", como dice la canción italiana. Cuando los italianos vocean en sus cantinas: "¡Viva il vin! ¡Viva il vin!..." no piensan decir viva el dinero que produce el vino. No; nada de eso. Ellos no echan agua comercial al noble brebaje; les repugnan las mezclas indecorosas, sean éstas abstractas o líquidas. ¡Que el agua vaya donde quiera, menos hacia el vino! tal como lo exigía un poeta inglés digno de haber nacido a orillas del Mediterráneo, frente a la gloria azul del mar y a la verde maravilla de los viñedos soleados.

Pero el buen Baco, no obstante la presencia de Mercurio, asomó su testa risueña en la fiesta puntana; cantó por boca de los cantores y estremeció con su espíritu las cuerdas de las guita-

rras; suya era la embriaguez lírica de los poetas inspirados y suya la luminosa sonrisa juvenil de la moza bien plantada que ostentó el cetro de la belleza en sus manos morenas de criolla. Y bien cuadra aquí aquello de "criolla pura uva"....